BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

9977

SECRETARIA PARTICULAR

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JUAN BARCO

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO
—
1891

32

SECRETARÍA PARTICULAR

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JUAN BARCO

Este sainete fué estrenado en el TEATRO ESPAÑOL con extraordinario éxito la noche del 3 de Diciembre de 1891

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

A mi hermano Ramón

Cuanto soy, cuanto valgo, cuanto valga y sea, á tí te lo debo.

A tí te dedica su primer sainete

Tu hermano

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA JUSTA	Sra. Revilla.
LA GENERALA ARMESTO	Casas (D.ª Elisa).
LOLA	Srta. Alisedo.
RUFINA	Sra. Bueno.
PEREZ	Sr. Díaz (D. Manuel).
MARTINEZ	Vallarino.
EL GENERAL ARMESTO	Calvo (D. José).
REGULEZ	Rivelles.
COMISIONADO 1.º (de Vitigudino)	Calvo (D. Fernando).
IDEM 2.º	Molina.
IDEM 3.º	Parada.
UN DIRECTOR GENERAL	Varela.
UN PORTERO	Fernández.
UN ESCRIBIENTE	López Chico.
OTRO PORTERO (que no habla)	N. N.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Entiéndase por derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

La escena representa un saloncillo alfombrado, con puerta al fondo y laterales, primeros términos.—Las puertas han de estar cubiertas con cortinones de terciopelo carmesí.—Chimenea encencida, á la izquierda segundo término, y sobre la chimenea reloj de candelabros.—En la pared, sobre la chimenea, el retrato de un rey, en lienzo.—Una mesa de las llamadas «ministras» á la derecha.—En la pared, detrás de la mesa, un retrato de la reina.—Un aparato telefónico en la pared, cerca de la mesa.—Dos sillones en los texteros de la mesa, uno, del lado de la pared, de respaldo alto, y otro, en frente, de respaldo bajo y redondo.—Un cesto para papeles al lado de la mesa; sobre ésta muchos papeles, tintero, plumas, pisa-papeles y un timbre.—Un timbre eléctrico sobre la puerta del fondo.—Un armario con libros al fondo derecha.—Un diván entre la puerta del fondo y la chimenea.—Butacas y sillas de terciopelo carmesí, convenientemente repartidas.

ESCENA PRIMERA

MARTÍNEZ, PÉREZ y un ESCRIBIENTE. Martínez sentado á uno de los lados de la mesa, en el sillón de respaldo alto. El Escribiente enfrente. Pérez en una butaca, al lado de la chimenea

MAR. (Arreglando papeles y dictando.) Señor don Lino Vicente... (Pausa.)

ESC. (Escribiendo.) ...ente...

MAR. Mi ilustre y cariñoso amigo... (Pausa.)

ESC. ...a... migo...

MAR. (Titubeando.) Mi ilustre... no, mi ilustre... no... Mi cariñoso é ilustre... ¡tampoco!... Rompa usted esa y empiece otra... (Pausa, durante la

607756

cual hará el Escribiente lo que indica el diálogo.) Señor don Lino... *etcétera*... Mi cariñoso. . cariñoso... cariñoso...

PÉREZ (Cantando entre dientes.)

¡Cariño!
no hay mejor café...

MAR. (Dirigiéndose á Pérez.) ¡Hola!... ¿Parece que estamos de buen humor?...

PÉREZ Regularcillo, regularcillo... Un humor de nueve meses y dos semanas de cesantía... (Suena un timbre eléctrico dos veces, hacia dentro.)

MAR. ¡Lleva usted bien la cuenta!...

PÉREZ (Suspirando fuerte.) Le diré á usted, amigo Martínez... (Se levanta y se acerca á la mesa.) la cuenta... ya no la llevo... Estoy fuera de ella, y me parece á mí... que ya... puede ser cualquier día...

MAR. ¡Sí, hombre, sí!... El día que usted menos lo piense...

PÉREZ ¡Eso sí que no, señor Martínez!... (Otro suspiro.) Porque cada día lo pienso más... ¡Lo que yo llevo pensado!... Y á propósito, ¿tiene usted un pitillo?...

MAR. ¿A propósito de qué?... (Sale por el fondo un portero muy galoneado, llevando en bandeja de plata un vaso de agua con azucarillo encima; atraviesa la escena y entra por la puerta lateral izquierda.)

PÉREZ ¡Hombre, qué guasón es usted!... A propósito... de la gana que tengo de fumar...

MAR. ¡Bueno!... ¡Vaya un cigarro! (Se lo da.) Y déjenos usted trabajar...

PÉREZ ¿Y una cerillita?... (La coge de un cerillero, la enciende y con ella el cigarro.)

MAR. (Al Escribiente.) Señor don Lino...

ESC Ya está...

MAR Mi ilustre...

ESC Me había usted dicho «cariñoso»...

MAR. ¡No, hombre, no!... ¡Por los clavos de Cristo!... Rompa usted esa también. (La rompe.) ¡Ajajá! Y á ver si sale ahora... Mi ilustre...

ESC. Ilustre...

MAR. (Mirando por encima de la mesa lo escrito.) ¡Pero hombre... ilustre se escribe con *hache!*...

ESC. (Con extrañeza.) ¡Con hache!...

MAR. Pues, claro, ¡santo varón!... (Con sorna a Pérez.) ¡Qué le parece usted, señor de Pérez!...

PÉREZ. (Aparte.) ¡Una barbaridad! (Alto.) ¡Qué me ha de parecer!... ¡Con *hache*... sí, señor!... Pues bueno estaría un ilustre sin *hache*... ¡Vamos, hombre, si es lo que le da el lustre!...

ESC. ¡Juraría!...

MAR. (Despreciativamente.) ¡Eh!... No jure usted nada... Ya lo sabe usted para otra vez... Y téngalo muy presente... En los casos de duda siempre se pone hache. (Con tono doctoral.)

PÉREZ (¡Atiza!...)

ESC. (Con resignación.) ¡Bueno!... Ya está enmendado...

MAR. (Dictando.) Tengo el honor...

ESC. Honor...

MAR. De remitir á usted... (Pausa.) la credencial...

PÉREZ (Dando un salto y acercándose á la mesa.) ¿Pero es una credencial?... ¡Ay... déjemela usted ver, señor Martínez!... (Se la da y la contempla con arrobamiento estrechándola contra el corazón.) ¡Ay!...

MAR. (Dictando.) De ambulante...

PÉREZ ¡De ambulante! ¿Pero dan credenciales por ser ambulante? Dios mío, ¡pues más ambulante que yo!... Aquí como... digo, aquí no como... allí almuerzo... duermo algunos ratitos en ese diván...

ESC. Ambulante...

PÉREZ Señor Martínez... ¡por Dios!... permítame usted que páse ahora mismo á ver al ministro... Le juro á usted que...

MAR. No puede ser...

PÉREZ Que le molesto muy poco... Dos minutos nada más y le pronuncio un discurso de media hora, y le pido una credencial aunque sea de ambulante, y no vuelvo por aquí jamás...

MAR. Imposible, señor de Pérez... El ministro está ahora ocupadísimo en el estudio de un proyecto... y fué lo primero que me dijo: «No estoy para nadie, absolutamente para nadie, en tanto trazo las líneas generales...»

POR. (Alzando el cortinón del fondo.) La generala Armesto...

MAR. Que pase.

PÉREZ (Aparte.) Esta debe de ser la que le ayuda en lo de las líneas generales... Viene todos los días á estas horas y es generala... ¡á ver!...

ESCENA II

DICHOS, LA GENERALA ARMESTO y después DOÑA JUSTA y RUFINA

MAR. (Dirigiéndose á recibir á la Generala.) ¡Generala!...

PÉREZ (Aparte.) Parece que está arreando un tronco... ¡generala!. .

LA GEN. (Haciendo inclinaciones de cabeza.) Buenas tardes...

PÉREZ (Inclinándose y entre dientes.) Muy buenas...

MAR. ¡Tan temprano por aquí!...

LA GEN. ¿Temprano?... ¡Si son las tres!

MAR. Quiero decir... que... á mí siempre me parece temprano... digo, tarde... Vamos... que...

PÉREZ (Interrumpiendo.) Temprano, porque amanece aquí cuando usted entra, y tarde, porque nos parece, al tenerla á usted tan cerca, que nos alumbra el sol de mediodía.

LA GEN. ¡Ah!...

MAR. ¡Eso!

LA GEN. (Aparte á Martínez.) ¿Quién es este?

MAR. (Rápido y aparte.) Pérez.

LA GEN. Señor Pérez... es usted muy galante...

PÉREZ ¡Señora!... (Aparte.) ¡Si pudiera interesarla!...

LA GEN. ¿Está usted empleado en la casa?...

PÉREZ ¡Cá, señora!... Cesante... y sin casa...

LA GEN. ¡Cómo!...

PÉREZ Pues... así... como usted lo oye... ¡Nueve meses, señora, nueve meses y días hace que no como... digo, que no cobro!... Era empleado de propiedades... destinado á montes... y plantíos...

LA GEN. ¡Hola!...

PÉREZ Y me dejaron plantado.

LA GEN. ¡Qué lástima!...

PÉREZ Sí, señora; una lástima... (Mirándose á sí mismo.); una verdadera lástima...

LA GEN. Y el ministro, ¿qué le dice á usted? ¿le da esperanzas?...

PÉREZ Me da... las buenas tardes cuando pasa por aquí... Todavía no he podido hablarle... Está trazando las líneas generalas... digo, generales de un proyecto, y hasta que no termine no se le puede ver...

LA GEN. (Dirigiéndose á Martínez, que durante el diálogo anterior se habrá acercado á la mesa y seguido dictando al escribiente.) ¡Martínez! ¡Supongo que eso no rezará conmigo!

MAR. ¿El qué?

LA GEN. Lo de que el Ministro no recibe á nadie...

MAR. ¡Oh!... no... no señora... Pues poquito que me tiene encargado que cuando usted venga... como de ordinario...

PÉREZ (¡Cuando yo digo!...)

LA GEN. Pues... vamos allá. (Indicando la puerta.)

PER. ¡Mi Generala!... *Ne m' oubliez pas.*

MAR. (Despreciativamente.) Hombre, quite usted...

LA GEN. ¡Ay, hijo! parece usted una tarjeta... amorosa... *Ne m' oubliez pas..* No le olvidaré...

MAR. (Alzando el cortinón lateral izquierda.) Pase usted... (Entra La Generala después de haber hecho una reverencia.)

PÉREZ (Empinándose sobre las puntas de los piés y queriendo hablar á La Generala.) ¡Ni le dejan ustedes á uno ser urbano y!... (A la puerta del fondo un portero sosteniendo el cortinón y hablando con doña Justa y Rufina.)

JUS. (Al Portero.) Si le digo á usted que no hace falta que me anuncien. Nos conocemos desde hace mil años...

POR. (Dejando caer la cortina.) Lo creo...

ESCENA III

DICHOS y después REGULEZ

JUS. (Avanzando.) ¿El señor Martínez?...
MAR. A los piés de ustedes...
JUS. Beso á usted la mano. (Aparte á Rufina dándole un codazo.) ¡Niña!
RUF. Besamos á usted la mano...
JUS. Usted no tendrá el honor de conocernos... Somos madre é hija... aunque muchos nos toman por hermanas... Yo soy Justa Rodríguez, viuda de Seisdedos...
MAR. ¡Caracoles!. .
PÉREZ Será de seis... maridos...
JUS. De Seisdedos, empleado que fué en la Aduana de la Habana...
PÉREZ ¡Ah!... Ahora ya me parecen pocos dedos...
JUS. Era un hombre á carta cabal...
MAR. ¡Phs, cuando usted lo dice!...
JUS. Y honradísimo como hay pocos... Y eso que yo, que soy todo lo contrario de aquel pobrecito... (Movimiento de asombro en Pérez y Martínez.) Le estaba siempre diciendo: «No seas tonto, Seisdedos, mete la mano;» y nada, nunca me hizo caso...
PÉREZ Si es lo que se dice... Dios da dedos á quien no tiene...
JUS. Así es que su muerte fué llorada por sus compañeros... á grandes rasgos... Pero ¡coma usted con eso!...
PÉREZ ¡Que ha de comer nadie con eso, señora!...
JUS. ¡Ay! no hay peor cosa que casarse una con un hombre *digno* y *probo*... No sale una nunca..
PÉREZ De *probe* ¡es claro! De un probo... ¡vamos á ver! ¿qué quiere usted sacar de un probo?...
JUS (A Pérez.) Ustedes los empleados son unos tontos...
PÉREZ Eso no va conmigo...
JUS A lo mejor viene la cesantía...
PÉREZ No señora... ¡si siempre viene á lo peor!...

JUS. Y se quedan ustedes sin saber qué hacerse... ¡Como el alma de Garibaldi!.. (A Rufina que estará hablando con Martínez.) Niña, ¿le has explicado al señor Martínez nuestras aspiraciones?...

RUF. Todavía no, mamá.

JUS. (Imitándola.) ¡Todavía no, mamá!... ¿En qué piensas?... (A Martínez.) Es cosa bien sencilla... ¡Verá usted!... Mi pobrecito murió allá... (Se limpia los ojos.)

PÉREZ (Esta va á pedir que se lo resuciten; ¡como si lo viera!...)

JUS. De un trancazo (Llora.) traidor...

PÉREZ Vamos, se lo dieron por la espalda...

JUS. Que se complicó después con unos insultos que le daban desde pequeñito...

PÉREZ ¡Claro, los trancazos casi siempre se complican con los insultos!...

JUS. (Suspirando.) ¡Y en qué ocasión vino la noticia de su muerte!... Cuando la niña estaba para casarse con un chico de Tembleque que teníamos en casa y que se marchó de la noche á la mañana, sin decir oste ni moste...

RUF. (Suspirando muy fuerte.) ¡Ay!...

JUS. ¡Y eso que hasta le habíamos, con nuestros ahorros, hecho ropita negra, porque decía que iba á salir diputado!...

PÉREZ ¿Y salió... de estampía?...

JUS. No, señor, que salió por la Mancha, según nos ha contado un portero del Congreso... Dios le haya perdonado al tal Colina todo el mal que nos ha hecho...

MAR. ¿Y dice usted que se llama Colina, y que es diputado por la Mancha?... ¡Ta, ta, ta!...

RUF. ¿Usted le conoce?

MAR. ¡Uff! ¡Colina! ¡Muchísimo! Por aquí viene casi todas las tardes... Ahora anda tras de un ferrocarril...

JUS. (A Rufina.) Cuando te decía yo que haría carrera...

MAR. ¡Y lo alcanzará!... ¡Vaya si lo alcanzará!... Por que es más terco...

JUS. ¡Ay, eso sí!... Y tiene unas piernas... Pues

bueno, mire usted, señor Martínez... Nosotras queremos muy poquita cosa... Primero, que nos dén nuestras pagas de tocas... Después, que se reconozca nuestra viudedad... Luego... ver si hay una colocacioncita para la niña...

MAR. ¡Cómo!...

JUS. De institutriz, porque la pobrecita está desengañada del mundo... Y para mí... un caballero... solo... y estable... Queremos ver al Ministro, pues como él se interese...

PÉREZ Pero, ¿nada más que eso le van ustedes á pedir al Ministro?... ¡Criatura! ¡Si eso no es nada! ¡Verá usted!... Lo de las tocas... yo se lo ando... (Y algo se pesca.) La viudedad... yo se la arreglo también... En cuanto á lo de la niña... ¡phs! ¡phs! ¡phs!... el señor Martínez se lo andará... Y queda lo del caballero estable. (Con los pulgares en las mangas del chaleco y contoneándose.) ¡Vamos á ver!... ¿Le parece á usted que sería yo poco estable?...

JUS. ¡Ay, hijo, eso... usted lo sabrá!...

PÉREZ Como un plomo.

JUS. ¡Guasón! (Melosamente.)

PÉREZ Pero hace falta una cosa... Mejor dicho, dos cosas... Mejor dicho, tres cosas... Que pase usted á ver al ministro, y que le pida usted una credencial para mí.

JUS. Pero...

PÉREZ El pero ya lo pondrá él... Y usted machaca y machaca... Nada, como si fuéramos... (Estira los índices, y los junta tres ó cuatro veces.)

JUS. (Imitándole, ruborizada.) Como si fuéramos...

PÉREZ Justamente... matrimonio. ¿Y no podríamos serlo? (¡Yo no tengo nada que perder!)

JUS. (Ruborizándose.) Bueno, pues, entraré á ver al ministro... si usted es persona formal y decente.

PÉREZ ¿Quién, yo? ¿Formalidad? ¿Decencia?... (Con gravedad cómica.) ¡Ni el Cid Campeador, ni el mismísimo cardenal Cisneros, me ganan á mí á formalidad y á decencia!... ¡Pues si yo tuviera ropa!... De modo que quedamos...

JUS. En eso.

PÉREZ ¡Perfectamente! Pues, ahora, lo único que hace falta... ¡porque hay que estar en todo!... es un plieguecito de papel de á tres reales para solicitar nuestras pagas de tocas, es decir, las de ustedes. Yo mismo voy por él... (Cogiendo el sombrero.)

JUS. ¿Y va usté á molestarse?...

PÉREZ Si no es molestia. Es cosa de un momento. (Se dispone á salir.)

JUS. ¿Pero, se va usté sin dinero?

PÉREZ No... (Tentándose los bolsillos) es decir, sí.

JUS. (Sacando del pañuelo una peseta, y dándosela.) No va usted á ser el campo del sastrillo... ¡Jesús, qué cabeza!...

PÉREZ (¡La tengo trastornadita!) Aquí, quietecitas, y si se presenta ocasión de ver al ministro, no desperdiciarla, ¿eh?... ¡Ah! Tome usted la nota para pedir la credencial, por si acaso. Ahí está mi nombre, y mis méritos y mis pretensiones.

MAR. ¿Se va usted, amigo Pérez?

PÉREZ Vuelvo en seguidita... y dejo (Señalando á doña Justa.) la guardia montada... (Saliendo y mirando á doña Justa. Tropieza al salir con Regulez, y le da un pisotón.)

REG. ¡Animal! (Entra cojeando.)

ESCENA IV

DOÑA JUSTA, RUFINA, MARTÍNEZ, REGULEZ, ESCRIBIENTE y un PORTERO

MAR. (A Regulez.) ¡Ilustre periodista!

REG. ¡A poco me inutiliza para el trabajo!... ¡Amigo Martínez!

MAR. Adiós, joven, ¿qué tenemos?

RUF. Mamá, este es un chico de los de la prensa, de aquellos que iban á los bailes.

JUS. Sí, hija; el que bailó contigo la *schotis* (Siguen hablando.)

REG. ¡Poquita cosa! (Saca unas cuartillas dobladas, y lee.) Un suicidio, un choque de trenes, un incendio sin importancia...

MAR. ¿Sin importancia... para usted? (A doña Justa y Rufina.) Tomen ustedes asiento. (Se sientan cerca de la chimenea.)

REG. Un robo de alhajas y dos crímenes, uno en la calle de Malasaña y otro en la de Cuchilleros... ¡Phs!... Nada entre dos platos. Y por aquí, ¿qué hay?... (Al Escribiente, agarrándole por el cuello y zarandeándolo.) ¡Hola, barbián! Ya te ví anoche que estabas de... (Indica movimientos de baile.) hecho un filadelfia... Conque, vamos á ver, ¿qué hay? ¿Está el ministro *enchiquerao?* ¿Se arregló lo del pique del director general de...? ¡Valiente congrio!... ¿Hay algo de firma? (Revolviendo los papeles de la mesa.)

MAR. ¡Pero, hombre, es usted peor que un ciclón! No hay nada... Que el ministro sigue estudiando el proyecto...

REG. Sí, eso ya salió anoche...

MAR. De repoblación de montes...

REG. ¡Anda la *órdiga!*... ¡Y yo que puse la tala de montes!... ¡Ya, lo mismo da! (Escribiendo en las cuartillas.) Rectificar lo de la tala...

JUS. (Acercándose.) Usted dispense, joven. ¿Qué le pasa á la Atala?

REG. (Mirándola un rato y riéndose.) ¡Prhis! ¿Qué Atala, señora, ni qué niño muerto?

JUS. Era la amante del triste Chactas. ¡Ay, qué tiempos, cuando yo leía la historia de Atala!

REG. ¡*Vamo*, hombre, usted está confundida con la *atalaya!* ¡Ay, qué guasa!

JUS. (Con asombro.) ¡Ah!... (A Rufina.) (¡Ay, hija, lo que saben estos chicos!)

REG. (A Martínez.) Conque...

POR. Una comisión del ayuntamiento de Vitigudino, que desea ver al señor ministro.

MAR. (A Regulez.) Vamos, ya tiene usted una noticia. (Al Portero.) Que pasen.

REG. (Tomando notas.) Comisión... Vitigudino... provincia... Almería...

MAR. ¡Tiene usted la geografía en la uña!

REG. ¡Anda! Como que he estado en Correos año y medio.

ESCENA V

DICHOS y los COMISIONADOS 1.º, 2.º y 3.º

REG. (Mirando á los Comisionados.) ¡Qué tipos! (Los Comisionados, haciendo reverencias á las señoras, se dirigen á Martínez, que se habrá levantado, quedando entre el sillón y la mesa. El Escribiente también se habrá puesto en pie.)

COM. 1.º (Encarándose con Martínez.) Excelentísimo señor... (Atragantándose.) El pueblo vitigudinense... tiene la honra...

MAR Pero...

REG. (¡Se lo trae embotellado!)

COM. 1.º De saludar á vuecencia, y á su apreciable familia... (Inclina la cabeza hacia doña Justa y Rufina.) cuya vida guarde Dios muchos años...

REG. (Vitigudino, tantos de tantos.)

COM. 1.º Para bien de la nación... y de los pueblos que como Vitigudino... forman el precioso florón... del pabellón... de la región... en que nuestros hogares están enclavados...

COM. 2.º
COM. 3.º } ¡Muy bien, muy bien!

COM. 1º Excelentísimo señor... Hay momentos en la vida de los pueblos... que no tienen lengua con que expresar lo que se siente, como les pasa á los que tienen la honra... de dirigir á vuecencia este desaliñado discurso...

COM. 2.º ¡Muy bien!...

COM. 1.º *Reasumiendo*, excelentísimo señor: sólo pedimos una fuente en la Plaza, junto á la casa del veterinario, y que queden libres de los consumos el pan y el vino, que son la llave de nuestro progreso, de nuestra prosperidad y de nuestra riqueza...

COM. 2.º
COM. 3.º } ¡Muy bien! ¡Muy bien!...

MAR. Señores... (Expectación en los Comisionados.) Siento mucho decir á ustedes que el señor ministro no puede recibirlos en este momento...

COMS. ¡Ah!...

MAR. Está ocupadísimo...

COM. ¡No era él!...

MAR. En asuntos que no puede dejar de la mano. Yo le explicaré las pretensiones de ustedes, á las que accederá con mucho gusto, si la Constitución lo consiente. (Con énfasis.)

RUF. (¡Qué bien habla, mamá!...)

REG. Que sí lo consentirá... Pues, hombre, no faltaba más sino que no lo consintiese... Y en último caso, ¡no se apuren ustedes!... haremos una campañita. (Martínez toca el timbre de la mesa.)

COM. 1.º (A Regulez.) ¿Es usted militar?... ¡y tan joven!..

REG. No, señor. Soy periodista... redactor de *La Edad Moderna*...

COM. 1.º ¡Ah! ¡Ya me parecía á mí que la edad de usted era moderna!...

REG. ¡Ay, qué gracia!... Si es el título del periódico... Y, ¡sí, señor!... Pediremos el agua... y el vino...

COM. 2.º Conque pidan ustedes el vino... el agua ya vendrá...

MAR. Decía, que si ustedes quieren... (A un portero que se habrá acercado á la mesa respetuosamente.) leña...

COM. 1.º No, leña, no...

MAR. Que si ustedes quieren volver, pueden volver... y si quieren ustedes esperarse, tomen asiento.

COM. 1.º Pues esperaremos... sentados. (El portero se dirige á la chimenea, y comienza á arreglar el fuego.)

REG. (Dirigiéndose á ellos.) ¡Si tengo yo hechas más campañas!... (Con las cuartillas y el lapiz en la mano.) A ver... ¿cómo se llaman ustedes?... (Siguen hablando.)

JUS. (Acercándose con Rufina á la mesa.) ¿No le parece á usted que va tardando el señor?...

MAR. ¿Quién? ¿Pérez?... No, no tarda... Y además, (Muy meloso, dirigiéndose á Rufina.) ¿qué prisa tienen ustedes?...

RUF. (Con pasión.) Si yo no tengo prisa... (Siguen hablando.)

REG. (A los Comisionados.) ¿Que por dónde se entra al despacho del ministro?... Por allí... (Señalando la puerta lateral izquierda.) No, aquí no se les escapa á ustedes... y en cuanto salga... ¡á la carga con él!...

COM. 1.º ¡Oh, como salga!... (El segundo Comisionado mira cómo arregla el fuego el Portero; el tercer Comisionado contempla el retrato de encima de la chimenea.)

COM. 2.º (Al Portero.) ¿Se gasta aquí mucha leña?...

POR. (Alzando la cabeza con aire displicente.) ¡Regular!...

COM. 2.º ¿Costará carita?

POR. Regular...

COM. 2.º ¿Pero siempre se pegará algo?...

POR. Regular...

COM. 2.º (Al tercero.) ¡Aquí todo es regular!...

COM. 3.º (Al segundo.) *¡Pa* eso dicen los papeles que en los ministerios hay muchas irregularidades! ¡Ya me parecía á mí!...

REG. (Al Comisionado primero.) ¡Por ahí! (Señalando á la puerta lateral derecha.) Se entra á las Direcciones y á los negociados...

COM. 1.º (A Regulez.) ¿Conoce usted bien estos andurriales?

REG. ¡Anda! Como mi casa...

COM. 1.º (Con curiosidad.) Diga usted, aunque sea curiosidad... ¿dónde tienen el loro?...

REG. ¡El loro!... ¿qué loro?...

COM. 1.º ¡El del chocolate!...

REG. ¡No entiendo!...

COM. 1.º Pues si siempre están ustedes diciendo que le han suprimido el chocolate al loro...

REG. ¡Ah!... ¡Ya caigo! Eso es una... ¡si lo diré!... una *hipérbole*...

COM. 1.º (Con extrañeza.) ¿Una hi-perbo-le?...

REG. ¡Vamos!... que es lo mismo que una metáfora...

COM. 1.º (¡No conozco esa casta de pájaros!...

ESCENA VI

DICHOS y después el PORTERO mayor del ministerio. Suena el timbre del teléfono

MAR. (Al escribiente, que trata de ir al aparato.) No... yo voy... (A Justa.) Con el permiso de ustedes...

COM. 1.º (A Regulez.) ¿Qué campanillita es esa?

REG. ¿Cuál?... ¡Ah! ¿esa que suena?... Es el teléfono...

MAR. (Con los auditores al oido.) ¿Quién llama?... (Pausa.) Sí... secretaría... (Pausa.) Aquí, Martínez.

COM. 1.º (A Regulez.) ¿Con quien habla? ¿Con el menistro?... (Se acercan los Comisionados uno á uno, con curiosidad, hasta colocarse detrás de Martínez.)

MAR. (Con los auditores.) ¡Ah!... es usted...

COM. 1.º (Con la mano á la oreja.) ¡No oigo nada!...

MAR. (Volviendo la cabeza y encarándose con el primer Comisionado.) ¡Es Colina!...

COM. 1.º (Al segundo, y con misterio.) ¡Es Colina!

COM. 2.º (Al tercero, con idem.) ¡Es Colina!

COM. 3.º (Volviendo la cabeza.) ¡Es Colina!

RUF. (Con expresión.) ¡Colina, mamá!

JUS. ¡¡Colina!! (Levántanse y se dirigen al teléfono.)

REG. ¡Esto es una cordillera!...

MAR. (Con los auditores.) Sí, señor... (Pausa.) no... (Pausa.) ¡Ah, sí!... (Pausa.) Perfectamente...

JUS. (Apartando á un Comisionado.) Permítame usted... (Los va apartando hasta que se colocan Justa y Rufina detrás de Martínez, quedando detrás de ellas los Comisionados. Sale por la derecha y atraviesa la escena muy grave, con papeles en la mano un Director general.)

MAR. (Con los auditores.) Muy bien...

DIR. (Saludando apenas á Regulez, y aparte. ¡Peste de periodistas!... (Vase por la izquierda.)

JUS. Dígale usted que es un pillo...

REG. (Mirando al Director.) Desde que le han hecho Director general, ni saluda... ¡Y los bombos que me tiene pedidos!...

MAR. (Volviéndose.) Va á venir...

JUS. (Idem.) Va á venir...

RUF. (Idem, y con entonación romántica.) ¡Ay, Dios mío, va á venir!...

COM. 1.º (Volviéndose é imitándola.) ¡Ay, Dios mío, que va á venir!...

REG. (Registrando papeles de la mesa; al Escribiente.) Pues hijo... ni la venida del Mesías...

MAR. (Con los auditores.) Sabe usted que se le quiere...

RUF. ¡Ya lo creo!... (Con entonación romántica.)

MAR. (Con los auditores...) Gracias... (Pausa.) Pues hasta ahora... (Cuelga los auditores.)

RUF. (Acercándose al aparato.) ¡Traidor!...

JUS. (Apartándola.) ¡Déjame! (A la caja del teléfono gritando.) ¡¡Mala persona!!...

COM. 1.º (A Regulez.) De modo que por ahí se habla...

REG. ¡Con quien se quiera!...

COM. 1.º Pues hombre... Si pudiésemos preguntarle á mi mujer...

REG. ¡Déjese usted ahora!... Lo que tiene usted que hacer, por si acaso, es no quitar ojo... (Señala la puerta izquierda.) que me parece que... he sentido pasos (Sacando el reloj.) Vaya, vaya... que aquí se marcha el tiempo... ¿Y mi sombrero?... (Buscándolo.)

COM. 1.º (Mirando la puerta izquierda.) ¡Calle! ¡Y se mueve el cortinón! (A los compañeros.) A ver si tenemos compostura... (Aparece en la puerta el portero mayor que entró antes con el agua, y se queda parado al ver á los comisionados en frente.) No... pues ahora...

COM. 2.º ¡Anda con él!...

COM. 1.º (Adelantándose.) Excelentísimo señor... el pueblo... el pueblo... (El portero avanza, da la vuelta y atraviesa la escena saliendo por el fondo, sin decir nada.) ¡Pues me he lucido!...

REG. (Que ha vuelto la cabeza como los demás actores.) ¡Já, já!... Pero hombre, si es un portero!...

COMIS. (Encogiéndose de hombros y muy asombrados.) ¡Un portero!...

COM. 1.º ¡Pues da chasco!...

MAR. (A los comisionados.) Si es mejor que esperen ustedes ahí, sentaditos... yo les avisaré...

COM. 2.º Si nos quedase tiempo para hacer unos *man-*

daos... iríamos... quedándose aquí éste, por si acaso...

MAR. Sí... deben ustedes ir... hay tiempo...

COM. 2.º Pues, entonces, hasta luego... (Mutis de los Comisionados 2.º y 3.º.)

COM. 1.º (A la puerta.) No tardéis, ¿eh?... Y cuidado con los coches...

MAR. (A doña Justa y Rufina.) ¡Oh, y Colina es un buen muchacho!...

RUF. ¡Muy bueno, si señor, muy bueno!...

JUS. ¡Y tú eres muy tonta!...

RUF. Mamá, pero...

JUS. Quita de ahí...

ESCENA VII

DICHOS, LOLA y el general Armesto.

(El general y Lola á la puerta del fondo. Un portero con el cortinón alzado.)

GEN. Pase usted, señora...

LOLA Grasias... (Aparte, mirándole.) Viejesillo pero muy sanito... (Mirando á Martínez.) ¡Y el otro con dos!... ¡Ah, tunante!...

REG. (Al General.) Mi General... tanto bueno...

MAR. (Volviendo la cabeza.) ¡El general Armesto!... ¡Dios nos asista!... ¡Y Lola!

LOLA (A Martínez.) Como está usted tan entretenido... con esas... señoras... ni saluda usté á la gente...

MAR. (Se levanta y pasa al lado de Lola, estrechándola la mano.) ¡Lola!...

LOLA (Bajito y con rabia.) ¡Pillo!...

MAR. (Saludándole con efusión.) ¡Mi General!... ¡Usted aquí!...

LOLA (Aparte.) ¡General!... (Le mira.) Ahora me parese más sanito...

GEN. No me esperaba usted, ¿eh?

MAR. ¿Qué había de esperarle á usted?... Ni yo... ni nadie... pero tanto gusto...

REG. (Al Comisionado.) Muy conocido mío... ¡anda, anda!... el general Armesto... ¡Puff!

COMS. ¡Puff! ¡El general Armesto!...

JUS. Ahí tienes, hija: aquí no se roza una más que con gente fina!... ¡Un general nada menos!...

GEN. (Señalando á la puerta del despacho y dirigiéndose á ella.) Estará aquí, ¿eh?

MAR. (Aparte) ¡Ya lo creo que está! ¡María Santísima!... (Alto.) Sí... no... digo, sí... sí está... pero... pero...

EL GEN. Nada, hombre, nada. ¡Si no tengo prisa!... (Bajando la voz.) Aquí, en confianza... no tenía propósito de venir... pero el hombre propone... (Mirando á Lola.) y la mujer dispone...

MAR. (Aparte.) ¡Uy, lo sabe todo!... Este me revienta á mí hoy...

LOLA (Aparte.) Me parese que me mira...

EL GEN. Decía usted...

MAR. ¡No... nada!... (Aparte.) Estoy sudando... Y viene hecho una fiera, aunque lo disimula...

EL GEN. Pues no tenía el propósito de venir, pero (Señalando á Lola.) la ví entrar...

MAR. ¡Ah, la ha visto usted entrar!... (Aparte.) ¿Y cómo se lo niego yo ahora, si la ha visto entrar?...

EL GEN. ¿Y á usted, qué le parece? Es guapa, ¿eh? ¡Y qué ojos, verdad, qué ojos!...

MAR. (Aparte.) Lo dicho... quiere echarme las agravantes. Le diré á usted... los ojos...

EL GEN. (Amagando.) ¿Va usted á decir que son feos?..

MAR. (Asustado.) ¡No, no! ¡Ni mucho menos!.. Son... bonitos... Son muy bonitos... pero... (Esforzándose por sonreir.) ahí tiene usted... á mí no me gustan los ojos bonitos...

EL GEN. Y vamos á ver, con franqueza... ¿viene por aquí muy á menudo?...

MAR. ¿Con franqueza?... (¿Y qué le diré yo á este hombre... con franqueza?) No señor... Nunca.

LOLA Martínez: cuando acabe usted con ese caballero, tendrá usted la bondad de oirme dos palabras...

MAR. ¿Sólo dos palabras?... Doscientas escucharé yo con mucho gusto... Soy con usted, mi General... (Se acerca á Lola y hablan con mucha animación.)

EL GEN. ¡Anda con el mocito! ¡Y decía que no la había visto por aquí nunca!. ¡Pues poco almibarados que están!.. (Le pincha con el bastón en las corvas.) Y eso porque no le gustan los ojos bonitos... y los cuerpos retrecheros, que si le gustasen!.. (Le vuelve a pinchar.)

MAR. (A Lola, aparte.) Te juro.. pero mira, ya hablaremos; voy á ver cómo me quito de encima á este hombre... Decía usted, General...

EL GEN. Venga usted acá, mala persona... (Agarrándole de un brazo.)

MAR. (Dejándose llevar y aparte.) ¡Ahora sí que me tritura! ¡Si lo veía venir!...

EL GEN. ¿Con que no le gustaba á usted, eh? ¿Conque nunca había venido por aquí? ¡Hipocritilla! ¡Oh! pero yo no abandono el cerco. ¿Ve usted cómo nos mira? Ya sabe que hablamos de ella. No, y yo no paso por cobarde...

MAR. (Aparte.) ¡Toma, toma! Me hablaba de Lola; y yo, que me figuraba... (Alto.) ¡Já, já, já! ¿Pero, usted, ha creído, General?.. Y para que usted vea que no le engaño... le dejo libre el campo. Me voy á trabajar, que tenemos mucho que hacer. Y ahora, en serio: como bonita, es bonita... *¡bocato di general!*.. (¡Ya respiro fuerte!

EL GEN. ¿No es cobardía?

MAR. ¡Oh, no! ni mucho menos. (Aparte, y retirándose.) ¡Justo! Obligo á Lola á que se vaya... y el hombre se marchará también.) (Va á su sillón y se sienta.)

RUG. (¡Bonita ocasión! Una *interview* con el General Armesto, y me luzco hoy en el periódico!) (Dirigiéndose al General.) ¡Mi General!

EL GEN. Hola, joven. ¿Dónde escribe usted ahora? (Siguen hablando.—Lola se habrá acercado á la mesa de Martínez, sentándose a su lado.)

MAR. (A Lola.) Bueno, mira: es preciso que te vayas..

LOLA (Con guasa.) ¿De vera? ¿Para que sigas la conversación con aquellas... *señoras*? ¡Ea, que no me mueve de aquí ni un *trenesito*! (Siguen hablando acaloradamente.)

EL GEN. (A Regúlez.) Ustedes no pierden ripio: siempre sobre la madera.

REG. ¡Qué frase! Permítame usted que la consigne. (Escribiendo.) «Encontramos al General en la Secretaría de un ministerio...»

EL GEN. ¡Ajajá!

REG. (Escribiendo.) «Nos dirigimos al ilustre soldado... (Signos de aprobación en el General.) quien, con la profundidad de pensamiento que le distingue, nos dijo estas significativas frases:—Ustedes no pierden ripio; siempre sobre la madera.»—(¡Cuando digo que voy á dar hoy el golpe en el periódico!) (Al General, que estará mirando para Lola y Martínez.) ¿Podemos seguir, mi Generál?

EL GEN. Sí, señor: ya lo creo. Sigamos...

REG. ¿Y qué opina usted... (Le entraremos con suavidad.) (Bajando la voz.) de la cuestión de Cuba?

EL GEN. (Imitándole.) ¿De la cuestión de Cuba? ¡Oh! ¡Delicadísimo, delicadísimo!.. ¡Cuba!.. ¡Uf! ¡Debe hacer allí un calor espantoso!

REG. ¿De modo que usted cree que las pasiones están allí... muy calientes?

EL GEN. Sí, señor; ¡calentísimas!

REG. Bien, mi General. Sé de Cuba cuanto deseaba saber. ¿Y qué me dice usted de los conflictos internacionales?

EL GEN. (Marcando.) ¿De los conflictos internacionales?.. ¡Que no le digo á usted nada, joven!

REG. Entendido, mi General. Esa contestación vale por un discurso. ¡Quiere usted reservar sus opiniones!..

EL GEN. (Impacientándose.) (¡Y ella no se mueve de al lado de él! ¡Cuando yo digo!)

REG. Veamos otro asuntito, mi General. Hablemos de la crisis, de lo latente...

EL GEN. (Dando algunos pasos hacia donde está Lola.) ¡La crisis!.. Lo... la...

LOLA (Levantándose, y dirigiéndose al General.) ¿Hablaba usted conmigo?

EL GEN. (Sorprendido.) No... es decir...

LOLA — Como le oí á usté desí Lola... creí que me llamaba...

EL GEN. — ¡Ah! ¿Se llama usted Lola? ¡Bonitísimo nombre!

REG. — (Ya me reventó esta la charada.)

LOLA — ¿De vera?

EL GEN. — ¿Es usted andaluża?

LOLA — (Muy nasal.) De Anduja... criada y nasida...

EL GEN. — ¡Uy, de Anduja! (Imitando el acento de Lola.) ¡Y que no me gustan á mí las niñas de Anduja! ¡Lolita, es usted preciosa! (¡La tengo flechada!)

MAR. — (Acercándose á Lola.) ¿Se marcha usted ya, Lola?

LOLA — (Con intención.) No, señó. (Martínez va hacia el grupo que forman Justa, Rufina y los Comisionados.)

EL GEN. — ¿Espera usted ver al ministro? Entraremos juntos si usted quiere; digo, si no hay reserva.

LOLA — ¿Reserva? Ni agua. Para pedirle lo que le tengo que pedir... Ya ve usté... mi esposo..

EL GEN. — (Con extrañeza.) ¡Ah! ¿es usted casada?

LOLA — (Con intención.) Sí... pero como si no. Mi esposo está en el otro mundo.

EL GEN. — ¿Cómo?

LOLA — ¡Vamo!.. de aguas *pá allá*. Lo tengo de Gobernador en Ilo-Ilo... y el pobesito me escribe que se está queando ¡Jesú! como un hilito...

EL GEN. — Y usted quiere que se venga; es decir... que lo trasladen.

LOLA — Eso, que lo trasladen. (Aunque no venga.)

REG. — (Intentando acercarse al General.) (No, pues yo no me quedo así.) ¡Mi General! (Le hablaré de cosas de la milicia.) Una última pregunta, para cerrar nuestra importantísima *interview*. ¿Es usted partidario del fusil de repetición?

LOLA — (¡Jesú, y qué cosas preguntan estos niños!)

EL GEN. — ¿El fusil de repetición? ¡Oh, sí, señor! ¡Partidario acérrimo! (A Lola.) ¿De modo que usted quiere... que lo trasladen?.. (Siguen hablando.)

COM. 2.º ¿Y habrá que esperar mucho todavía?

MAR. No; creo que no. (Calentándose los pies.)

COM. 2.º Lo digo al tanto de que con el calorcillo de la chimenea (Bosteza.) parece que se le cierran á uno los ojos.

REG. (De aquí no se saca ya nada.) Mil gracias, General, por su amabilidad.

EL GEN No hay de que, amigo Regúlez. Mucho cuidadito al redactar mis declaraciones. Puntualice usted bien las cosas, ¿eh? No tengamos...

REG. ¡Oh! descuide usted, mi General. Me voy á recorrer los negociados.

EL GEN Bueno, bueno.

REG. Vuelvo. (Vase por la puerta lateral derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS menos REGULEZ

EL GEN (A Lola.) Pues es bien fácil ese traslado. (Suspirando.) ¡Ay, si lo fuera tanto el llegar yo á ese corazoncito!

LOLA (Aparte, mirando á Martínez, que habla con doña Justa y Rufina, y golpeando el suelo con el tacón.) (¡Qué atrevimiento!)

EL GEN. ¡Se pone usted nerviosa! (Buena señal.)

LOLA ¿Desía usted... del corasonsito?.. (Ya no puedo más.) Señor Martínez, ¿es que van á entrar esas... señoras antes que yo á ver á su eselensia?

JUSTA Pues, hija... nada de particular tendría... porque como hemos llegado antes...

LOLA Pues... madre... (Doña Justa se levanta airada.) así y todo han llegado ustedes muy tarde, (Con intención.) pero muy tarde... (A Martínez.) ¿No es verdad?

MAR. (Titubeando.) Sí...

RUF. (Muy declamado.) ¡Ay, mamá!...

ESCENA IX

LOS DICHOS y PEREZ

PÉREZ (Jadeante.) ¡Ya estoy aquí!...

JUS. ¡Gracias á Dios!...

PÉREZ ¡El papel!... (Lo pone encima de la chimenea.) ¿Han visto ustedes ya al ministro?... ¿Qué no?... Pero oiga usted, señor Martínez, ¿va á estarse ahí toda la tarde esa gene...?

MAR. (Tapándole la boca.) ¡Phs!... (Aparte y con misterio.) ¡Cuidadito con nombrarla!...

PÉREZ ¡Bueno, hombre, bueno! Pero... ¿qué pasa?...

MAR. (Señalando al General.) ¡Su marido!

PÉREZ (Asombrado.) ¡Su mari!... ¡Avemaría purísima!... ¿Y no sabe que está ahí ella?...

MAR. ¡Qué ha de saber, cristiano!... ¡Usted no vé que viene casi todas las tardes! .. Pues buena se armaba si supiera...

EL GEN. ¡Lolita!... ¿pero no habíamos quedado en que entraríamos juntitos?...

MAR. (Aparte á Lola, rápido.) ¡Vete!... ¡Por Dios! que va á haber aquí un cataclismo. ¡Que se vaya ese hombre!... (Señalando al General.) ¡Marchaos todos!...

ESCENA X

DICHOS y REGULEZ

REG. (Saliendo por la derecha.) ¿Aún aquí, mi General?.. Ya he recorrido yo todos los negociados. (Señalando á Lola que sigue hablando con Martínez.) ¡Buena mujer!... ¡Ya ví que trataba usted de *interviewiarla!* ..

EL GEN. ¿Inter... qué? ¡Vamos, que sacan ustedes unos vocablos!... *In-ter-vi-vie-via*... ¡vaya, que no lo digo!

REG. ¡Gracias á nosotros, se va sosteniendo la lengua!... (Bajando la voz.) ¿Y es viudita?...

EL GEN. ¿Quién?... ¿La lengua?...

REG. ¡Jé, jé!... *La gachí*...

EL GEN. ¡Ah!. . vamos... ya le voy á usted entendiendo... ¡No! ¡no!... *la gachí*... es casada... Tiene á su esposo en Ilo-Ilo y quiere que se lo trasladen.

REG. ¡Uf! ¡Qué lejos está! (Con malicia.) Si aun teniéndolo cerca... son el diablo... con que en Ilo-Ilo... ¡eche usted carrete!...

EL GEN. ¡Sí, eche usted carrete!...

PÉREZ (Llevándose desde la mesa un tintero y preparando el papel para escribir.) ¡Aquí mismo!... Verá usted qué prontito queda hecha la solicitud para las tocas .. (Escribe.) Excelentísimo señor...

COM. 1.º (Despertando y desperezándose.) ¡Aaah!...

LOLA (A Martínez.) ¿De vera que no es ninguna engañifa?...

MAR. De veras...

LOLA ¿Me lo jura?...

MAR. Te lo juro...

LOLA ¡Entonse!... ¡Bueno!... Me marcho... pero mira que vuelvo en cuanto le dé esquinaso... ¡Y como me engañes!.,.

MAR. Sí, mujer, sí, por Dios... y á ver si se va la soga tras el caldero...

LOLA No hijo... el caldero tras de la soga... (Le da la mano á Martínez.) Adiós.

EL GEN. (A Lola.) ¿Pero se marcha usted?

LOLA Si señó... voy á hasé una diligensia...: (Hablan bajito.)

MAR. (Mirando á la puerta del despacho del ministro ve que se mueven los cortinones y acude á sujetarlos, impidiendo que salga la persona que está detrás.—Aparte muy apurado y muy rápido.) ¡María santísima! Por un minuto se va á echar todo á perder... Y cómo forcejea por salir... ¡General!... ¡General!... (¡A ver si ella comprende!).. Se marcha usted, mi General. (Nada y se empeña en salir...)

EL GEN. (Acercándose.) Sí, me retiro amigo Martínez... Dígale usted á ese pícaro que he estado buen rato esperando... (Siguen forcejeando detrás de los cortinones y por fin aparece agachándose, por debajo de la abrazadera del lado del público, el Director

general, quien saluda muy grave y atravesando la escena entra por la puerta de la derecha. Movimiento de asombro en los demás actores.)

REG. (Riéndose y acercandose al General) Ese es el nuevo Director... sale del despacho del ministro como ha entrado en la Dirección... ¡colándose!... já, já, já .. ¡Abur, mi General! (Mutis.)

MAR. (¡Valiente susto!...)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y LA GENERALA

LOLA (Mirando á Martínez, que se habrá quedado hablando con doña Justa y Rufina) ¡Otra vez!... ¿Habrase visto desvergüenza como esta? Pues no me voy, ca... (Se sienta con coraje.)

MAR. De modo que usted... no quiere esperar más ..

LOLA Si señó, espero, espero y espero... (Con coraje.)

MAR. Pero...

LOLA Usted ha creído que yo soy tonta... ¡Vamo!... Y que se iba usté á reir de mí con esa niña pazguata...

RUF. ¡Mamá... que me ha llamado pazguata!...

JUS. Oiga usted... Aqui no estamos para oir insolencias... Señor Martínez, á ver si pone usted un candadito á esta señora, porque si no...

LOLA ¿Si no... qué?... (Levantándose.)

MAR. (Aparte á Lola.) ¡Por Dios, Lola!...

JUS. Que se lo pongo yo á usted de cinco llaves...

LOLA ¿A mí?... ¿Usted?... (Dirigiéndose provocativamente á doña Justa.)

RUF. ¡Mamá, que me va á dar algo!...

MAR. ¡Lola... este sitio!...

LOLA (Con rabia.) ¡Sí!!.. ¡Defiéndala usted!... Sí, ya sabía yo... (Convulsivamente. Gritando.) ¡Cursilonas!... ¡Macarenas!...

JUS. Maca... ¿qué? (Avanzando en actitud agresiva.)

RUF. ¡Ay de mí! (Cae desmayada en los brazos de Martínez.)

LOLA (Presa de una convulsión y á gritos.) No puedo

más... no puedo más. . no puedo maaaaas... (Cae en brazos del General.)

EL GEN. ¡Lola! ¡Lola!...

JUS. (Abanicando con el pañuelo á su hija.) Agua... agua... (Comisionado avanza hacia el proscenio asustado y restregándose los ojos. Pérez corre de un lado para otro.)

PÉREZ (Al Comisionado.) Agua, hombre, agua...

COM. (Mirando al cortinón izquierda, que se mueve.) Sí... corriendito...

EL GEN. Lolita... Lolita... (Aparece la Generala.)

COM. (Dirigiéndose á ella.) Excelentísimo... (Se hace atrás asombrado.) ¡Jesús!

EL GEN. Lolita...

PÉREZ (Aparte.) ¡El trueno gordo!...

LA GEN. (Aparte.) ¡Mi marido!... (Alto.) ¡General!...

EL GEN. (Aparte.) ¡Cómo! ¡Mi mujer!... (Alto.) ¡Generala!...

MAR. ¡Sólo esto nos faltaba!

EL GEN. (Al Comisionado.) Tenga usted, hombre, tenga usted... (Le entrega á Lola.) ¡Aquí, Generala! ¿Cómo se explica?...

LA GEN. Eso digo yo... ¿cómo se explica?...

RUF. (Volviendo en sí.) ¡Ay de mí!...

EL GEN. Bien, nos explicaremos... Generala... pero no es este el sitio... salgamos...

LA GEN. ¡Salgamos!... Pero antes... (A Pérez.) Tenga usted... (Le da un papel, que Pérez lo desdoblará y lo leerá con muestras de alegría.)

EL GEN. ¡Cómo! ¿Y eso?... (Queriendo arrebatarle el papel.)

LOLA (Suspirando.) ¡Ay!...

LA GEN. No hay que alarmarse, General... Es una credencial que este señor me había pedido... y que yo he venido á solicitar de nuestro buen amigo el señor ministro...

EL GEN. ¿Y este señor quién es para tales peticiones?...

LA GEN. Este señor... es... (Titubeando algo.)

PÉREZ (Aparte.) ¡Me va á extender la cédula de vecindad!...

LA GEN. Esposo de una amiga de mi infancia...

JUS. (A Pérez.) ¡Cómo! ¿Usted casado?... ¡Engañador! ¡Seductor!...

PEREZ (A doña Justa.) ¡Calle usted, por Dios, señora!...
(A la Generala.) ¡Mi reconocimiento eterno, Generala!... ¡Mi General!... á sus órdenes!...

LOLA (A Martínez.) ¿No me engañas?...

MAR ¡Te juro!...

JUS. (A Pérez.) ¡Usted es un infame! ¡Canalla!... Seductor de doncellas... viudas... y...

PEREZ (Grave.) ¡Señora! ¡hay clases! ¡Usted pertenece á las pasivas, y yo desde este momento á las activas! ¿Cómo quiere usted que congeniemos?...

RUF. ¡Otro Colina, mamá!...

JUS. Sí, hija, sí; el mundo está lleno de Colinas...
No hay más que tener paciencia...

MAR. ¡Celosa! (A Lola.)

LOLA ¿Jura ser mío?... (A Martínez.)

COM. Estos se traen otro lío... (Aparte.)
¿Recibe, ó no, su excelencia? (Alto.)

MAR. (Aparte, mal humorado.)
¡Qué pesado es este tío!...
Por hoy se acabó la audiencia... (Alto.)
(Al público.)
Mas.. si al público le agrada,
puede mañana seguir...
no tiene sino aplaudir...
y está la cosa arreglada...

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.